

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:
LOS IDIOTAS

Autor/es:
Francisco López Martín

Citar como:
Francisco López Martín (1999). LOS IDIOTAS. Banda Aparte. (16).

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42366>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:
LOS IDIOTAS

Autor/es:
Francisco López Martín

Citar como:
Francisco López Martín (1999). LOS IDIOTAS. Banda Aparte. (16).

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42366>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



LOS IDIOTAS (Idioterne)

Lars von Trier, Dinamarca, 1998, Color, 115 min.

Tras *Rompiendo las olas* (1996), el director danés Lars von Trier ha vuelto a ponerse tras las cámaras para filmar *Los idiotas* (1998), película en la que ha pretendido poner en práctica los presupuestos teóricos del manifiesto *Dogma 95*, del que él mismo ha sido principal responsable, y en el que se propugna una simplificación de los recursos tecnológicos y narrativos de la escritura cinematográfica, que va desde la renuncia a la tramoya de los estudios hasta la sujeción del relato a un marco temporal estrictamente unitario. La transgresión, sin embargo, de ese último precepto narrativo, es la clave de bóveda por la que la película se eleva hasta una altura estética en verdad respetable.

Los idiotas cuenta la historia de un grupo de jóvenes que se reúne con el propósito de explorar una faceta oculta de su personalidad, reprimida en el proceso de socialización, a la que ellos llaman "el idiota interior". Y lo hace desde un doble plano temporal: el plano 'A' nos muestra la vida de ese grupo, mientras el plano 'B' nos muestra qué ha sido de sus miembros después de que éste se ha disuelto, mediante unos 'planos de entrevista' que se van insertando a lo largo de la película y en los que los antiguos 'idiotas' responden a las preguntas de una voz en *off*. Al mostrar, desde el principio, el fracaso del grupo, esos planos evacúan el suspense relativo a cómo acabará la aventura que se narra en el plano 'A' del relato y lo convierten en el suspense de una espera, la de que los personajes que en 'A' se van perfilando como protagonistas —el del rubio y espigado Stoffer, y el de la mujer que al principio del filme se ha sumado al grupo, Karen— acaben por fin apareciendo en 'B', donde están misteriosamente ausentes; suspense que, de manera lógica, revierte en 'A' (¿qué es lo que puede suceder en 'A' que les impida aparecer en 'B?'), pero que acabará por resolverse en 'B', porque el súbito final en 'A' de la película, que parece que la deje abierta, remite a 'B' como al lugar en el que, dolorosamente, se constata lo que sólo era un presagio, y hace que el filme se cierre hacia sí mismo.

Pero antes de hablar de la *figura* que traza la película, analicemos lo que ésta va contando. Tal como indica el propio título, la historia trata de unos personajes que se dedican a *hacerse los idiotas*. Y eso en un doble sentido: por una parte, se

hacen pasar en público por discapacitados psíquicos para poner jocosamente de manifiesto los mecanismos con los que el orden burgués convierte en nadie a aquellos cuyo comportamiento 'no es normal'; por otra, pretenden conseguir una transformación de la propia personalidad mediante una transgresión de los códigos burgueses de conducta, que tiene lugar en el seno de una comunidad alentada, dirigida y vigilada por un líder, Stoffer, para acceder así a una vida más plena. Al final, sin embargo, 'el idiota interior' se doblegará ante el 'burgués interior' que a todos, en el fondo, los habita: nadie, fuera del útero del grupo, será capaz de asumir públicamente y en su propio entorno su condición de idiota, lo que conducirá a la disolución de la comuna, y a la decepción de las expectativas que en ella había puesto Stoffer. Nadie lo hará excepto Karen.

Como la protagonista femenina de *Rompiendo las olas*, Karen es un personaje límite, que bascula, a los ojos del espectador, entre lo alucinado y lo inocente. Ella, que participa sólo de una de las dimensiones de la experiencia del grupo, la del cultivo de ese sujeto interior, socialmente reprimido, que renace, sin culpa, en el seno de la nueva comunidad, será la única que regrese a casa para mostrarse ante lo suyos como una idiota. En esta última escena se revelan, de golpe, los móviles del personaje: su paso por el grupo no ha sido sino una huida de las exigencias sociales y familiares de afrontar de una manera *apropiada* la muerte de su hijo, huida en la que ha encontrado, entre 'los idiotas', el modo de expresar un dolor que no podía, o no quería, ser sufrido y curado como se le exigía, o sea, *nor-*



Los idiotas

malmente. Al hacer el idiota delante de los suyos, Karen les está hablando de su necesidad de vivir el duelo *a su propia manera*. La bofetada con que el marido le responde concentra la obscenidad de los que siempre, a cualquier precio, son y serán completamente normales.

La película acaba en el instante en que Karen abandona, sin retorno posible, a su familia: el súbito fundido en negro con el que el filme se apaga parece ponerle puntos suspensivos, y dejar sin respuesta la pregunta por el destino último del personaje. Pero eso, que la película parece dejar fuera en 'A' y que por tanto parece que la deje abierta, ya ha sido sin embargo revelado en 'B', lugar al que conducen 'A' y sus puntos suspensivos, cerrándola, en un cortocircuito en verdad trágico, sobre sí misma, y por partida doble: pues la ausencia de Karen y de Stoffer, los dos únicos personajes genuinamente transgresores, de esos 'planos de entrevista' por los que hemos visto desfilar, de vuelta al mundo burgués, al resto de 'idiotas', nos habla sobre todo de la muerte civil a la que el orden condena a los que ya no quieren volver a ser normales. Por ellos entona un réquiem *Los idiotas*; quitémonos el sombrero, y escuchemos.

FRANCISCO LÓPEZ MARTÍN